

NUCLICK

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 16 de mayo de 2022

Temporada N° 69

Exhibición N°: 93

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo

"UNA MAGNÍFICA HISTORIA DE AMOR"

EL JURADO DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE TORONTO



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

FÉLIX & MEIRA

("Félix et Meira" – Canadá - 2014)

Dirección: Maxime Giroux **Guion:** Maxime Giroux, Alexandre Laferrière **Música:** Olivier Alary **Fotografía:** Sara Mishara **Reparto:** Martin Dubreuil, Hadas Yaron, Luzer Twersky, Anne-Elisabeth Bossém, Melissa Weisz, Benoît Girard
Productora: Metafilms **Productores:** Sylvain Corbeil, Nancy Grant **Edición:** Mathieu Bouchard-Malo **Diseño de producción:** Patricia McNeil **Maquillaje:** Audray Adam, Karine Atalla, Jennifer Dionne **Efectos visuales:** Lilas Wang
Departamento musical: Olivier Alary
Duración: 104'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

EL FILM:

Félix es un excéntrico franco-canadiense sin dinero cuyo acaudalado padre está a punto de morir; Meira, una judía jasídica casada y con un hijo. No estaba previsto que se conocieran, mucho menos que se enamorasen...

PREMIOS Y FESTIVALES:

Festival de Toronto : Mejor película canadiense

Festival de San Sebastián: Sección oficial de largometrajes

CRÍTICAS:

Las cosas no andan del todo bien para Félix y Meira. El (Martin Dubreuil) vagabundea sin saber muy bien qué hacer mientras aprovecha las bondades del caserón heredado de su padre recientemente fallecido, mientras que ella (Hadas Yaron, de **La esposa prometida**) es víctima no sólo de los mandatos de su marido, un judío ultra ortodoxo al que no ama, sino también de todos y cada uno de los ritos, tradiciones y costumbres impuestos por esa religión. Ambos se cruzarán repetidas veces en el barrio y empezarán a llamarse la atención, desatando una serie de sentimientos recíprocos. El franco-canadiense Maxime Giroux (**Demain, Jo pour Jonathan**) dedica buena parte de la primera mitad de su opus tres a la presentación de la dupla protagónica, construyendo una especie de comedia romántica de ritmo acompasado, hecha a pura sordina.

Silenciosa y sutil, **Félix y Meira** (película) es, en ese sentido, muy parecida a la relación de Félix y Meira. Ya sobre la segunda mitad, el film pegará una vuelta de campaña desplazando la faceta religiosa y multicultural del centro temático y cambiando su punto de vista (el marido de Meira adquiere un protagonismo impensado) hasta convertirse en un relato sobre segundas oportunidades mucho más oscuro y cáustico, pero que jamás juzga el accionar de los personajes.

(Extraído de la crítica de Ezequiel Boetti en Otros Cines – Buenos Aires)

La presencia de la expresiva actriz israelí Hadas Yaron no es el único nexo que vincula a este film canadiense con el recordado *La esposa prometida*. También aquí la intérprete laureada en el Festival de Venecia encarna a una mujer asfixiada por el rigor de las costumbres de su comunidad ultraortodoxa, aunque en este caso no importa tanto como en el film israelí la descripción documental de los hábitos y las estrictas reglas jasídicas, sino la historia del amor prohibido que viven un hombre y una mujer pertenecientes a dos mundos diferentes.

Nada vincula a Meira, la muchacha judía, casada, madre de un bebe y calladamente desdichada ante el opresivo círculo de su comunidad y las presiones que devienen de su condición, con Félix, un soltero de familia burguesa sin aparentes compromisos emocionales ni espirituales ni profesionales, aunque en cierta medida (y eso se sugerirá con el avance del relato) también se sentirá similarmente atrapado. Viven en el mismo distrito multiétnico de Montreal, lo que explica que se vean por primera vez en un local del barrio, pero no hay flechazo ni nada parecido. La relación, al principio apenas una mínima amistad, avanza a paso muy lento, quizá, para ella, estimulada por la curiosidad o como vía de escape frente a las obligaciones familiares.

La reserva domina el relato; sólo pequeños detalles, y en ocasiones también el empleo de la música, traducen muy sutilmente -a veces quizá demasiado- los sentimientos que animan a los personajes. Hay escenas elocuentes desde el comienzo: cuando el marido deja la casa para atender los rezos matinales, ella se apresura a colocar en el tocadiscos una grabación de soul, música prohibida ("After laughter comes tears", por Wendy René). También la fotografía de Sara Mishara hace su valioso aporte a la atmósfera sombría o delicadamente melancólica que la historia necesita.

(Fernando López en La Nación - Buenos Aires)

El padre de Félix acaba de morir. El hombre, desconsolado, se pasea por Montreal. En la calle detiene a una mujer, Meira, buscando consuelo religioso. Ella huye de regreso a una casa donde sufre el agobio cotidiano de la vida jasídica. Todas las noches hay toque de queda. No disfruta de la compañía de sus amigas designadas, ni de las labores domésticas. Su marido le prohíbe dibujar y escuchar música ("¡Avergüenzas a nuestra hija!"). Sus inquietudes son desestimadas como histeria. "¿Has hablado con el rabino?", le preguntan. ¿Dónde están los hermanos Coen cuando los necesitas? No mucho tiempo después, Meira se topa con Félix de nuevo. En un acto de desesperación, le sigue y le pide si puede escuchar música en su casa, por favor. Félix se abre completamente para ella, y ella comienza lentamente a abrirse a él. Al principio no puede ni mirarle a los ojos, aunque descubrimos que incluso le cuesta mirarse los suyos en un espejo. "¿Cómo es estar solo?", le pregunta. Así comienza una amistad escapista que cura la estima de Meira, cuyos impulsos artísticos reinciden. Ante su desafiante apertura espiritual, su marido monta en cólera. La exilia a Nueva York, lo cual es como querer castigar a un niño que se comió una galleta mandándolo a la fábrica de Willy Wonka. Lo único que logra es proveer un nuevo y más atractivo escenario para que Félix y Meira continúen su cortejo y lo lleven a nuevos niveles de intimidad. El director Maxime Giroux y su co-guionista Alexandre Laferrière hacen una gran labor al ilustrar dos mundos tan contrastantes como los de sus protagonistas, y encontrar un punto medio color gris en el cual pararse y hacer de observadores. Dubreuil está muy bien como un tipo que logra ser discretamente carismático a pesar de la pesadumbre en su corazón; Yaron hermosa y excelente como la extraña en tierra extraña; y a pesar de su carácter antagónico, Twersky infunde a su personaje con una humanidad insospechada. En ciertos aspectos, Félix y Meira camina en paralelo junto a la vasca Loreak (2014). Ambas cintas problematizan la naturaleza del amor y las emociones confundidas o malinterpretadas. Ambas son altamente recomendables.

(Benjamín Harguindey en escribiendocine.com – Buenos Aires)